

La relación de pareja. Funciones de apoyo y sexualidad en la vejez

The couple relationship - support functions and sexuality in Old Age

Claudia Josefina Arias
Luciana Polizzi

RESUMEN: Este trabajo tiene como objetivos analizar: 1) las características de la relación de pareja - funciones de apoyo y atributos del vínculo- y sus variaciones por género; y 2) los cambios que se producen en dicha relación y en su actividad sexual en adultos mayores heterosexuales de 65 a 85 años seleccionados intencionalmente. El análisis cuantitativo y cualitativo de los datos relevados mediante entrevistas estructuradas y semiestructuradas evidencia que la relación de pareja en la vejez cumple fundamentalmente funciones de apoyo emocional, compañía y consejo o guía cognitiva. El análisis por género muestra diferencias significativas en 4 de las 5 funciones de apoyo exploradas. Entre los cambios producidos en la vejez se menciona de un modo generalizado la disminución de la frecuencia de la actividad sexual, aunque se mantiene el nivel de satisfacción y se incrementan el compañerismo, el cuidado mutuo y la afectividad positiva en relación a la pareja.

Palabras clave: Relación de pareja; Sexualidad; Vejez.

ABSTRACT: *The aim of this paper is to analyze: 1) couple relationships –its support functions and relationship characteristics– and its differences by gender and 2) changes that are produced in that relationship and in sexual activity in older heterosexual adults. The sample included adults from 65 to 85 years old and it was intentionally selected. Data has been collected by structured and semi-structured interviews. Results obtained by quantitative and qualitative analysis show that couple relationship in older age fulfills functions such as emotional support, companionship and cognitive advice. Analysis by gender shows significant differences in 4 of 5 support functions that were explored. Among the changes produced in older age, the decrease of sexual activity frequency appears in the first place, though satisfaction level is maintained; and fellowship, mutual care and positive affect in relation to the partner increase.*

Keywords: *Couple Relationship; Sexuality; Elderly.*

Introduccion

La relación de pareja ha sido identificada como uno de los vínculos centrales dentro de la red de apoyo social de las personas mayores y entre aquellos que les proporcionan los mayores niveles de satisfacción. Este tipo de relaciones, que forman parte de dicha red, brindan diversas formas de ayuda e impactan notablemente sobre el bienestar integral (Arias, 2004; Bishop, Martin, & Poon, 2006; Chou, & Chi, 2001; Peirce, Frone, Russell, Cooper, & Mudar, 2000; Phillips, Sui, Yeh, & Cheng, 2008; Prince-Paul, 2008; Vanderhorst, & Mc Laren, 2005; Warren, Stein, & Grella, 2007; Yoon, & Lee, 2007). Asimismo, asumen una importancia fundamental ya que proveen “sentido a la vida de sus miembros”, aportan “retroalimentación cotidiana acerca de las desviaciones de la salud” y propician una serie de “actividades personales que se asocian positivamente con sobrevida” (Sluzki, 1996, p. 81) y que se orientan al cuidado y a la promoción de la salud.

Entre las funciones que cumplen las relaciones que brindan apoyo se hallan la “compañía social”, (ya sea a partir de efectuar tareas de manera conjunta o del simple hecho de estar uno al lado del otro) el “apoyo emocional”, (implica mayor intimidad, posibilitando el acercamiento emocional, afectivo y la comprensión) la “guía cognitiva y consejos” (información, modelos de rol), “regulación social” (a fin de corregir las posibles desviaciones de las normas) y la “ayuda material, de servicios y acceso a nuevos contactos” (Sluzki, 1996).

Además, poseen atributos en relación a las “funciones prevalecientes” que cumplen, su “multidimensionalidad” (cantidad de funciones que cumple), “reciprocidad”, “intimidad”, “frecuencia de los contactos” e “historia” (p. 59).

Entre dichos vínculos, específicamente la relación de pareja ha sido ampliamente explorada y las investigaciones se han centrado en identificar los aspectos que inciden en su elección (Valdez, Gonzalez, Arce, & López, 2007), la comunicación entre los integrantes de la misma (Díaz Loving, & Sánchez Aragón, 2000; Julien, Chartrand, Simard, Bouthillier, & Bégin, 2003; Nina Estella, 1991; Sánchez Aragón, 2002; Sanders, Halfor, & Behrens, 1999; Soller, 1982), el modo en que se manejan y se resuelven los conflictos (Alberts, 1990; Bolger, & Zukerman, 1995; Creasey, 2002; López, Gover, Leskela, Sauer, Schirmer, & Wyssmann, 1997; Noller, 2000; Rivera Aragón, Díaz Loving, & Sánchez Aragón, 2002; Sayers, & Baucom, 1991) y los niveles de satisfacción que ésta proporciona (Chávez, 1994; Dunn, Croft, & Hackett, 2000; Johnson, & Bradbuty, 1999; Lomas, 1983; Muñoz, 1978; Ojeda García, Díaz Loving, & Rivera Aragón, 1997; Rhyne, 1981; White, 1983). Además, las investigaciones que han indagado dicha relación desde una perspectiva de género han permitido identificar diferencias en las experiencias de mujeres y de varones. Al respecto, los hallazgos alcanzados han evidenciado que las mujeres muestran menor cercanía emocional y pasión hacia sus parejas que los varones. En la satisfacción marital, las diferencias también han sido significativas y en el mismo sentido (Villar, Villamizar, & López Chivral, 2005).

Más recientemente, se ha incrementado el interés por conocer los cambios que se han ido produciendo, y en especial, en los últimos tiempos en los procesos de formación y disolución de relaciones de pareja. Un estudio realizado en México mostró que dichos procesos se han desestandarizado, perdiendo importancia el recorrido normativo de un casamiento temprano y duradero y evidenciándose mayor variabilidad en lo referido a situaciones y trayectorias maritales (Solis, & Puga, 2009). Asimismo, se han incrementado notablemente los trabajos que exploran las relaciones de pareja y matrimonios homosexuales, tanto en gays como en lesbianas (Blando, 2001; Buffie, 2011; Deevey, 1990; Fingerhut, & Maicel, 2010; Oswald, & Kuvalanka 2008; Quam, & Whitford, 1992; Wienke, & Hill, 2009).

Si bien las investigaciones acerca de la relación de pareja se han enfocado en mayor medida en muestras de adultos jóvenes y de mediana edad, algunos estudios se han orientado a compararlas con las formadas por adultos mayores, produciendo de este modo hallazgos que permiten conocer la importancia y características de dicha relación en la vejez.

Villar, y otros (2005) consideran que la satisfacción de la pareja posee un patrón curvilíneo con forma de “U”. Esto indicaría que esta relación tiene prioridad para ambos miembros al inicio, cuando recién se conocen, que decrece en la mediana edad y luego vuelve a adquirir importancia en la vejez. Es así que las personas mayores que poseen este tipo de vínculo, disponen de ayuda instrumental y emocional (Arias, 2004), muestran elevados niveles de bienestar psicológico y de satisfacción vital (Albornoz, Gonzáles, & Pallavicini, 2009) e identifican a este vínculo entre los más centrales y los que le brindan mayor satisfacción (Arias, 2004, 2005; Arias, & Polizzi, 2011).

El matrimonio y en especial el de largo término ha sido extensamente investigado, comprobándose que en la vejez se asocia positivamente con la salud mental y física, así como con el bienestar económico (Sweeney, & Replogle, 2002). Villar, Villamizar, y López Chivral (2005) examinaron la estructura de la experiencia amorosa en relaciones de larga duración (46,6 años de media) en una muestra de 144 participantes mayores de 65. A partir de este estudio concluyeron que la estructura de la experiencia amorosa en las personas mayores con parejas de larga duración es similar, pero no idéntica, a la que se encuentra en personas jóvenes o con relaciones más recientes. Los altos niveles de compromiso, de sentido de responsabilidad y de ayuda hacia la pareja, además de una menor pasión, parecen ser los aspectos más característicos de estas relaciones.

Comparativamente con etapas anteriores de la vida, las personas mayores expresaron más afecto hacia sus parejas, emociones menos negativas ante los conflictos en sus relaciones (Carstensen, Gottman, & Levenson, 1995) y presentaron menos tendencia al conflicto y más al placer en varias áreas, evidenciándose una visión positiva de los matrimonios en la vejez (Levenson, Carstensen, & Gottman, 1993).

Según Iacub (2006), el amor en los jóvenes se encuentra más vinculado a la rapidez, la prepotencia y al fingimiento, mientras que en los adultos mayores éste es menos narcisista, hay una mayor aceptación del otro y menor omnipotencia por estar más asociado a la carencia, a la soledad, a la dificultad y a expectativas menos idealizadas.

En lo que respecta a la sexualidad, si bien constituye un aspecto de gran importancia en relación a la pareja en cualquier etapa de la vida, su exploración y abordaje en la vejez han sido tradicionalmente relegados y su estudio recién se ha desarrollado en las últimas décadas.

Entre otras cuestiones, las investigaciones se han orientado, a indagar la frecuencia y satisfacción con la actividad sexual en las personas mayores, su impacto en el bienestar, los estereotipos negativos respecto de su continuidad en la vejez, las limitaciones en su práctica y las causas de las mismas, las diferencias de género y el erotismo.

Si bien variados estudios han comprobado que la prevalencia de la actividad sexual disminuía con el aumento de la edad (Lindau, Schumm, Laumann, Levinson, O’Muircheartaigh, & Waite, 2007; Papaharitoua, Nakopouloua, Kiranaa, Giaglis, Moraitoub, & Hatzichrist, 2008) gran parte de los adultos mayores tienen una sexualidad activa. Al respecto, Ginsberg, Pomerantz, y Kramer-Feeley (2005) realizaron un estudio con 179 adultos mayores de 60 años, hallando que la mayoría había tenido experiencias sexuales en el último año. En un estudio realizado en Grecia (Papaharitoua, Nakopouloua, Kiranaa, Giaglis, Moraitoub, & Hatzichrist, 2008), se exploraron los factores asociados con los intereses y conductas sexuales en 454 personas casadas de 60 a 90 años hallándose que la mayoría manifestó tener deseo sexual y que la frecuencia promedio de relaciones sexuales era de 4 veces por mes. Smith, Mulhall, Deveci, Monaghan, y Reid (2007) evaluaron el funcionamiento sexual en 50 personas de ambos sexos cuyo promedio de edad era de 81 años. Los resultados mostraron que el 18% de las mujeres y el 41% de los hombres eran sexualmente activos aportando evidencia que reafirma hallazgos previos acerca de una mayor actividad sexual en los hombres adultos mayores en comparación con las mujeres del mismo grupo etario (Janus, & Janus, 1993). Sin embargo, esto no podría ser atribuido a la edad ya que las mujeres informan una actividad sexual significativamente menor que los hombres en distintas etapas de sus vidas (Lindau, *et al.*, 2007).

Si bien la sexualidad es percibida como un aspecto importante de la relación emocional cercana en la vejez (Gott, & Hinchliff, 2003) y se ha comprobado su relación con la salud, el nivel de estrés y la calidad de vida en esta etapa de la vida (Wang, Chen, & Yu, 2008), se han identificado cuestiones que dificultan su práctica. Entre ellas, se destacan el no poseer compañero/a, la edad, la falta de interés (Ginsberg, Pomerantz, & Kramer-Feeley, 2005) y los problemas de salud propios o de la pareja (Busse, & Maddox, 1985; Gott, & Hinchliff, 2003). Lindau, *et al.* (2007) hallaron que, entre las personas que eran sexualmente activas, aproximadamente la mitad, tanto en el caso de los hombres como en el de las mujeres, manifestaban tener algún problema sexual. Mientras en los primeros las más frecuentes eran las dificultades de erección, en las mujeres aparecía el poco deseo sexual, los problemas de lubricación vaginal y el no lograr el orgasmo.

Smith, Mulhall, Deveci, Monaghan, y Reid (2007) hallaron resultados similares al mostrar que el “no deseo” y la disfunción eréctil eran los motivos principales de inactividad sexual en las mujeres y en los hombres respectivamente.

Sin embargo, a pesar de haberse identificado algunas cuestiones, como las mencionadas anteriormente, que podrían limitar la actividad sexual en la vejez, desde una perspectiva que se orienta a resaltar las posibilidades más que los déficits, Iacub (2006) centró el análisis en el erotismo, que además de incluir el deseo y el amor, implica una infinita variedad de formas posibles de lograr placer. Esta consideración de la sexualidad en un sentido amplio no presenta obstáculos ni limitaciones para su práctica y desmistifica la posibilidad de una vejez que impida su ejercicio. Es así que en los casos en los que los problemas de salud limitan o impiden ciertas prácticas sexuales, como la penetración, el mantenimiento de la intimidad física a través de los abrazos y de tocarse resultan fundamentales para el bienestar (Gott, & Hinchliff, 2003). Según López Sánchez (2005) los adultos mayores tienen las mismas necesidades interpersonales que los jóvenes y los adultos, aunque la forma de satisfacerlas pueda ser diferente. Estas incluyen: el sentirse queridos, reconocidos y valorados, el disponer de una red de relaciones que le brinden apoyo y la sexualidad, entendida como la necesidad de caricias mutuas, besar y ser besado, abrazarse, explorar y ser explorado, excitarse uno al otro, disfrutar del placer sexual y fundamentalmente de la intimidad tanto corporal como afectiva.

Con el fin de profundizar el conocimiento acerca de la funcionalidad de la relación de pareja en la vejez y de los cambios que en ella se producen en dicha etapa de la vida, este trabajo propone: 1) analizar las características de la relación de pareja -funciones de apoyo y atributos del vínculo- y sus variaciones por género y 2) explorar los cambios que se producen en dicha relación y en su actividad sexual en adultos mayores heterosexuales de 65 a 85 años.

Metodología

Se implementó un diseño de tipo no experimental, transversal y descriptivo/correlacional. Se aplicó triangulación intermetodológica, combinando técnicas cuantitativas y cualitativas en dos etapas del trabajo de campo y en el análisis de los datos.

Participantes

La población en estudio estuvo conformada por personas mayores -de 65 a 85 años de edad- que poseían pareja - ya sea que convivieran o no - y que residían en la ciudad de Mar del Plata, Argentina. El trabajo de campo se realizó en dos etapas. En ambas se seleccionaron muestras intencionales. En la primer etapa, la muestra estuvo conformada por 85 casos - 44 varones y 41 mujeres- siendo el promedio de edad de 72, 41 y el desvío estándar de 6, 40. Respecto al grupo conviviente, la mayoría de las personas vivían con su pareja (n. 70), 8 vivían solos, 6 con la pareja y familiares, y 1 solo con familiares.

En la segunda etapa se seleccionó a 30 personas mayores cuyo promedio de edad fue de 72, 86 y el desvío estándar de 6,04. Respecto a la historia del vínculo en 23 casos (12 varones y 11 mujeres) se trataba de relaciones conformadas desde un mínimo de 25 años, solo en 7 (3 varones y 4 mujeres) se habían establecido en un periodo de tiempo no superior a los 8 años.

Los sujetos que conformaron ambas muestras fueron invitados a participar de manera voluntaria y confidencial y se contactaron en programas universitarios para adultos mayores, centros de jubilados, hogares particulares y espacios públicos.

Instrumentos

En la primer etapa de recolección de datos se administró una entrevista estructurada que exploraba las características de la relación de pareja en lo referido a funciones de apoyo que brindaba- apoyo emocional, compañía social, ayuda práctica, ayuda económica y consejo y guía cognitiva- y atributos del vínculo -multidimensionalidad, nivel de intimidad, frecuencia de contacto y reciprocidad-

En la segunda etapa se administró una entrevista semiestructurada que exploraba los cambios, tanto positivos como negativos, que se producían en la pareja y en su actividad sexual durante la vejez.

Análisis de los datos

Los datos recolectados en la primera etapa fueron analizados de manera cuantitativa mediante la aplicación de técnicas estadísticas, mientras que los relevados en la segunda etapa se analizaron de manera cualitativa.

Resultados

Funciones de apoyo que cumple la pareja en la vejez

De un total de 85 personas mayores entrevistadas en la primer etapa de la investigación, casi la totalidad (n: 83) incluyó a sus parejas dentro de la red de apoyo social. Solamente dos varones no incorporaron este tipo de relación dentro de la misma. Centrándonos particularmente en las funciones de apoyo que cumple, se observó que las principales eran las referidas a lo emocional, la compañía social y el consejo y/o guía cognitiva. Sin embargo, las ayudas práctica y económica también son aportadas por la pareja aunque aparecieron con menor frecuencia (Ver Tabla 1).

En el caso de los varones, las funciones de apoyo emocional y de compañía social fueron las mencionadas predominantemente. Le siguió en orden decreciente la correspondiente a consejo y/o guía cognitiva. La ayuda práctica y la económica fueron incluidas en muy pocos casos.

En las mujeres, el apoyo emocional fue también el mencionado mayoritariamente. Sin embargo, le siguieron el correspondiente a ayuda práctica, compañía social y consejo y/o guía cognitiva. La ayuda económica, si bien fue incluida con menor frecuencia que los apoyos anteriormente mencionados, aparece aproximadamente en una de cada cuatro mujeres.

La prueba de X^2 permitió identificar la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre los varones y las mujeres en relación al tipo de ayuda que percibían que sus parejas les proporcionaban. Mientras los hombres consideraron más frecuentemente que las mujeres que esta relación les brindaba apoyo emocional y compañía social, estas últimas manifestaron recibir ayuda práctica y económica de sus parejas más que los varones. Solamente en la función consejo y guía cognitiva las personas de ambos géneros consideraron que sus parejas le aportaban este tipo de ayuda en proporciones similares. (Ver Tabla 1)

Tabla 1: Funciones de apoyo que brinda la relación de pareja a las personas mayores entrevistadas. Mar del Plata 2011

Función de apoyo que brinda la relación de pareja											
Género		Apoyo emocional		Compañía social		Ayuda práctica		Ayuda financiera		Consejo- guía	
		Si	No	Si	No	Si	No	Si	No	Si	No
Varones	N°	37	5	29	13	3	39	1	41	17	25
	n: 42	%	88,1	11,9	69,0	31,0	7,1	92,9	2,4	97,6	40,5
Mujeres	N°	26	15	19	22	22	19	11	30	17	24
	n: 41	%	63,4	36,6	46,3	53,7	53,7	46,3	26,8	73,2	41,5
		X ² : 6,91**		X ² : 4,39*		X ² : 21,32**		X ² : 10,03**		X ² : 0,08	

*p < 0,05; **p < 0,01

Respecto de la cantidad de funciones de apoyo que brindaba la pareja para las personas entrevistadas, pudo observarse que en su gran mayoría cumplía 2 o más funciones, constituyendo un vínculo multidimensional. La comparación por género, si bien no mostró diferencias estadísticamente significativas, evidenció que los casos en los que la relación de pareja brindaba al menos dos funciones de apoyo, aparecía más frecuentemente en los varones que en las mujeres. (Ver Tabla 2).

Tabla 2: Multidimensionalidad de la relación de pareja según género de las personas mayores entrevistadas. Mar del Plata 2011

Multidimensionalidad de la relación de pareja						
Género	Si		No		Total	
	N°	%	N°	%	N°	%
Varones	35	83,3	7	16,7	42	100,0
Mujeres	29	70,7	12	29,3	41	100,0
Total	64	77,1	19	22,9	83	100,0

X²: 1,87 p > 0,05

En lo referido al Nivel de intimidad, la Tabla 3 muestra que tanto en los varones como en las mujeres, la mayoría incluía a la pareja como un vínculo muy íntimo o extremadamente íntimo. Ninguna persona mayor lo consideró como poco o bastante íntimo.

Tabla 3: Nivel de intimidad de la relación de pareja según género de las personas mayores entrevistadas. Mar del Plata 2011

Nivel de intimidad de la relación de pareja										
Género	Extremadamente íntimos		Muy íntimo		Bastante íntimo		Nada o muy poco		Total	
	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%
Varones	39	92,9	3	7,1	0	0,0	0	0,0	42	100,0
Mujeres	41	100,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0	41	100,0
Total	80	96,4	3	3,6	0	0,0	0	0,0	83	100,0

$X^2: 3,04$ $p > 0.05$

Por otra parte, las personas mayores manifestaron que existía un equilibrio entre lo que daban y lo que recibían en su relación de pareja. Esta reciprocidad fue percibida de manera mayoritaria tanto por los varones como por las mujeres, no hallándose diferencias significativas por género en lo referido a este atributo del vínculo (Ver Tabla 4).

Tabla 4: Reciprocidad en la relación de pareja según género de las personas mayores entrevistadas. Mar del Plata 2011

Reciprocidad en la relación de pareja								
Género	Da y recibe por igual		Da más de lo que recibe		Recibe más de lo que da		Total	
	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%
Varones	38	90,5	2	4,8	2	4,8	42	100,0
Mujeres	36	87,8	0	0,0	5	12,2	41	100,0
Total	74	89,2	2	2,4	7	8,4	83	100,0

$X^2: 3,33$ $p > 0.05$

En relación a la frecuencia de contacto la gran mayoría interactuaba con su pareja casi todos los días, a excepción de dos casos (un varón y una mujer) que solamente lo hacían dos o tres veces por semana. Como puede observarse en la Tabla 5, las distribuciones correspondientes a los varones y a las mujeres fueron muy similares, no hallándose diferencias estadísticamente significativas.

Tabla 5: Frecuencia de contacto con la relación de pareja según género en las personas mayores entrevistadas. Mar del Plata 2011

Frecuencia de contacto con la relación de pareja												
Género	Casi todos los días		2 o 3 veces por semana		1 vez por semana		Alrededor de dos veces al mes		Alrededor de una vez al mes o menos		Total	
	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%
Varones	41	97,6	1	2,4	0	0,0	0	0,0	0	0,0	42	100,0
Mujeres	40	97,6	1	2,4	0	0,0	0	0,0	0	0,0	41	100,0
Total	81	97,6	2	2,4	0	0,0	0	0,0	0	0,0	83	100,0

Cambios en la relación de pareja y en la actividad sexual en la vejez

Las personas mayores entrevistadas manifestaron que la pareja ocupa un lugar muy importante y central en la vejez, incluso más que en otras etapas de la vida. En todos los casos se brindaban compañía, apoyo y cuidados mutuos y compartían la totalidad o gran parte de las actividades cotidianas. Algunos informaron que su pareja era “todo” para ellos en este momento de sus vidas.

Si bien muy pocas personas mayores expresaron no haber notado cambios en la relación de pareja en la vejez, la mayoría consideró que la misma se enriquece a partir del logro de un mayor entendimiento y aceptación mutua, más comprensión y confianza. La necesidad del otro se volvía más central no sólo por el apoyo que les brindaba en lo referido a lo emocional e instrumental, sino también por el sentirse querido, valorado y deseado. El lugar prioritario que ocupaba la pasión en la relación de pareja en la juventud apareció en la compañía en la vejez, y fundamentalmente en las mujeres.

“Es un apoyo, sostén, compañerismo, mucho compañerismo. Cambian los valores, las prioridades. Lo que antes te unió, la pasión, ahora se cambia por estar juntos, compartir. Es una persona que puedes contar con ella para todo.” Mujer de 65 años.

“Es todo. Más que de joven porque es cuando más uno lo necesita. De joven no lo necesitabas tanto. Es ahora cuando más lo necesitas. Porque nos ayudamos en todo.” Mujer de 76 años.

“Es lindo llegar con una compañera que te va a cuidar siempre, a apoyar. Recíproco entre los 2 digo. Hoy me toca cuidarla a mí porque está enferma. Fuimos y somos muy felices.” Hombre de 68 años.

Frente a la pregunta de qué les proporcionaba satisfacción en su relación de pareja, las mujeres, en su totalidad, enfatizaron cuestiones vinculadas con el compartir tiempo, “estar juntos” -conversar, reír, abrazarse, ser amado y querido-. Los hombres expresaron de un modo más general que sus parejas les brindaban satisfacción, felicidad y disfrute, sin que esto fuera relacionado tan frecuentemente con la compañía como en las mujeres.

“Uno se encuentra respaldado en casa. Somos buenos compañeros, me gusta conversar y analizar las cosas con ella. Tomamos siempre las decisiones de a dos y lo que me gusta es que cada uno tiene su espacio, ella en pileta, yo en gimnasia, mis caminatas... y eso enriquece a la pareja.”
Hombre de 76 años.

“Estar con la mujer que estuviste toda la vida. Me siento feliz con ella. Siempre me atendió. Pienso además que debe ser feo estar solo. No me lo imagino. La vida nos hizo complementarnos mucho.” Hombre de 68 años.

“La satisfacción de estar acompañado de un ser humano que te espera y que espero para ver. Es muy noble y la aprecio mucho.” Hombre de 74 años.

“Me da mucha compañía. Son muchos años juntos. Somos muy compañeros. Hacemos todo juntos.” Mujer de 76 años.

“La compañía, la ayuda entre los dos. Estar sola es horrible, terrible.”
Mujer de 76 años.

“Más que nada la compañía, estar juntos, ir a la playa que antes yo no lo hacía sola. No me cocinaba, ahora sí. Comí por años parada, y ahora comparto una mesa con él. Compartimos cosas juntos, más allá de que cada uno tenga sus actividades...” Mujer de 71 años.

“Me encanta estar con alguien, no me gusta estar sola. Salimos, me gusta ir a bailar. Compartir mi vida con alguien cercano. Es hermoso.” Mujer de 66 años.

En algunas mujeres recién en la vejez apareció la posibilidad de elegir una pareja por amor, ya sea porque en su juventud habían sido sus padres quienes habían elegido a su cónyuge o porque ellas mismas habían priorizado otros motivos como el logro de la independencia de su familia de origen. En los casos mencionados en primer lugar, mientras unas habían aceptado y sobrellevado esa relación, aún llegando a sentir cariño por ellos, en otros la situación había generado gran sufrimiento y malestar y habían culminado en rupturas. Por el contrario, las parejas que habían establecido en la vejez les brindaban apoyo y satisfacción como puede notarse en los siguientes relatos:

“Yo a él no lo elegí, lo eligió mi papá. Me lo presentaron. Yo tenía otro pretendiente. Así que yo a Luis, primero lo aprendí a respetar. Los primeros 2 años lo llamaba de usted, y luego aprendí a amarlo. A mí al principio no me interesaba. Después vino el chico que me interesaba pero yo estaba casada, no podía... Yo sé que fue muy bueno conmigo. Me apoyó en todas mis decisiones, me ayudó para ayudar y traer a mis hermanas. No tuve que hacer nada escondida. Pero no sé si te puedo hablar de amor. No sé si sé qué es estar enamorada, pero sé que respiro por él. Cuando lo internaron yo sufrí mucho, entonces me di cuenta que sí lo quería.” Mujer de 76 años.

“El es el más bueno que tuve. La primera vez que me casé, yo tenía 16 años y me llevaba 14 años. Me salvó de mi casa, me fui con él. Tuve a mi primer hija de muy joven. Me separé y el segundo me golpeaba, era alcohólico, prepotente. Trabajábamos de encargados y me hacía hacer todo a mí. Lo denuncié muchas veces, me iba y me volvía a buscar. Me engañaba, me pegaba. Ahora estoy muy bien. Jorge es todo, es el más bueno, somos grandes compañeros. Compartimos las tardes, a veces a escondidas porque a mi hija no le gusta, es muy celosa.” Mujer de 70 años.

“Los últimos 10 años de matrimonio no aguantaba más, me quería ir. Y como yo trabajaba, me iba guardando la plata y cuando junté, me fui. Y lo conocí a Horacio y me propuso venir con él, yo venía de una experiencia fea, no quería fracasar. Yo estaba en pareja antes por mis hijos. Me acostaba a dormir, y cada vez que me hacía el amor, yo sentía que me violaba. No lo soportaba más. Llegaba de trabajar y no lo quería ni ver. Me daba asco. Con Horacio la relación es muy buena. Lo espero siempre con la comida que le gusta, salimos a pasear. El trabaja de mañana y de tarde nos acompañamos, paseamos Salimos a la tarde, él con su caña y yo con mi cuaderno para escribir y estamos juntos. De noche jugamos a las cartas. Salimos, viajamos mucho: 2 veces al año seguro a Córdoba y después a otros lugares.” Mujer de 70 años.

Como casos particulares, además de la posibilidad de enamorarse en la vejez, también apareció una situación de infidelidad manifestada por un adulto mayor que mantenía una relación amorosa con otra mujer y otra de insatisfacción con su actual pareja.

En lo referido a la sexualidad, casi la totalidad de las personas mayores entrevistadas manifestó mantenerse activa, excepto 1 hombre y 2 mujeres. Sin embargo, expresaron que la frecuencia y la urgencia habían disminuido en la vejez. La sexualidad había dejado de ser una prioridad, una necesidad central y era considerada un complemento en la relación de pareja, como lo muestran los siguientes fragmentos:

“Ya el sexo no es tan importante. Hoy lo que busco es compañía.” Hombre de 67 años.

“No busco tanto eso ahora. No ocupa un lugar primordial. Si va, va... no nos imponemos nada. Hay otras prioridades.” Mujer de 65 años.

Estas apreciaciones, de ningún modo, implicaban un declive en el nivel de satisfacción sexual, que no sólo se mantenía como en etapas anteriores de la vida sino que incluso en algunos casos se había elevado.

Los motivos por los cuales, estos últimos, explicaban el incremento de la satisfacción involucraban ya sea la conformación de nuevas parejas que habían sido consecuencia de “mejores” elecciones que las anteriores o la consolidación de la relación luego de muchos años de vida compartida.

Se señalaron como las principales dificultades para continuar una vida sexual activa, el presentar algunos problemas de salud y el consumo de determinadas medicaciones, fundamentalmente en los hombres. En menor medida se consideró que los cambios hormonales que se producían en las mujeres a partir de la menopausia generaban ciertas limitaciones y una disminución del deseo.

“La mujer a esta edad no busca tanto el sexo, en la juventud sí. Él es machista y tiene eso de que si no funciona como hombre no funciona como abuelo, como nada... Él me quiere satisfacer porque dice que yo soy joven, pero para mí ya pasó esta etapa.” Mujer de 65 años.

“Si hay cambios. Tengo problemas de próstata, sexualmente, me cuesta, pero si hay ganas, se arregla. Y tengo ganas. La satisfacción no cambia, cambia la frecuencia, se reduce. Pero lo más importante son las ganas.” Hombre de 67 años.

Si bien, como se expuso anteriormente, algunas circunstancias dificultaban en las personas mayores la actividad sexual genital, el uso de medicación que favoreciera la erección constituía en algunos casos una solución. Además, frente a los cambios producidos en la vejez, pudo observarse la adecuación de las prácticas sexuales a las nuevas necesidades, como el hecho de brindar más tiempo y dedicación al otro o la compensación de las dificultades a partir del mayor conocimiento mutuo y de la experiencia. Asimismo, el erotismo ocupó un lugar de importancia destacándose la preparación del ambiente, el cuidado de los detalles, el disfrutar de la intimidad física y afectiva como puede notarse en los siguientes relatos:

“No es lo mismo. Cada vez es menor, pero hoy con las pastillas se soluciona un poco. Pero es menor la frecuencia. Yo soy muy positivo igualmente.” Hombre de 65 años.

“Si respecto al rendimiento sexual, es menor. Se compensa con la experiencia y las ganas de estar con la otra persona.” Hombre de 65 años.

“El estar hace 10 años con ella, actúo en pos de ella, trato de conformarla, de cuidarla, que se sienta bien. Antes, a los 25, 30 años no me daba cuenta de esos detalles.” Hombre de 85 años.

“En 8 años con Luis, los dos éramos más jóvenes. La frecuencia era más. Pero pienso que ahora me gusta más. El deseo se hace más fuerte ahora que lo hacemos menos. Me cuida, me atiende y comprende. La sexualidad es un complemento. Es importante pero es un complemento que se acompaña de otras cosas. Es una manera más de conocerse. Y lo que me gusta a mí es preparar las cosas: cuidar los detalles, las luces bajas, la cama limpia, los dos bañaditos, perfumaditos, y así todavía funciona...” Mujer de 70 años.

“Se reduce la frecuencia pero es más lindo porque uno con los años va aprendiendo más cosas de uno y del otro. A veces llegaba cansada y con pocas ganas pero yo creo que el hombre tiene que ser buen amante y por más que no tenes tantas ganas, que te sepa cuidar, acariciar, conozca tus tiempos te genera deseo y te hace disfrutar y eso con el tiempo es mejor, porque te conoces y hablas.” Mujer de 70 años.

Las personas mayores manifestaron que el logro de placer y satisfacción con su pareja a partir de caricias, besos, abrazos y demás juegos eróticos, constituían un fin en sí mismos.

Sin duda, esta visión de una sexualidad no atada a lo estrictamente genital posibilitaba la continuidad de una vida sexualmente activa.

Conclusiones

Los resultados alcanzados muestran el papel central que la relación de pareja ocupa en la vejez. El hecho de que casi la totalidad de las personas mayores entrevistadas la hayan incluido dentro de su red de apoyo social, así como las múltiples funciones que cumple y los atributos que posee aportan evidencia en este sentido. Estos hallazgos concuerdan con los obtenidos en investigaciones anteriores y refuerzan la importancia que reviste este vínculo en esta etapa de la vida (Arias, 2004, 2005; Arias, & Polizzi, 2011).

Tanto los hombres como las mujeres consideraron mayoritariamente que sus parejas les aportaban apoyo de tipo emocional, mostrando que este vínculo posee características de mucha cercanía y confidencialidad. La valoración de esta relación como de extremadamente íntima o muy íntima, en la totalidad de los casos y sus características de elevada reciprocidad en la gran mayoría de ellos, apoyan lo anteriormente expuesto. Por último, la elevada frecuencia de contacto con la pareja, posibilita que los variados apoyos que brinda esta relación estén disponibles y puedan ser efectivos cotidianamente.

Las diferencias halladas en lo referido a las funciones de apoyo que cumplía predominantemente la pareja según el género, pueden ser interpretadas a partir de la existencia de condicionantes familiares y culturales, relacionados con mandatos y roles asignados de manera diferencial a los varones y a las mujeres. En este sentido, el hecho de que estas últimas consideren que sus parejas les brindan ayuda práctica y económica, más frecuentemente de lo que los hombres las perciben a ellas como dadoras de estos tipos de apoyo, evidencia características atribuidas a los hombres como responsables del sustento material así como de ser competentes en la resolución de cuestiones de índole práctica. Asimismo, que a las mujeres se las valore en mayor medida que a los hombres como proveedoras de apoyo emocional y de compañía social también puede entenderse como consecuencia de procesos de socialización diferenciales, en los que se consideran a estas habilidades como inherentes a la función femenina y se refuerza su desarrollo en ellas. Sin embargo, que los hombres hayan sido valorados en mayor medida que las mujeres como dadores de ayuda práctica pareciera ser contradictorio con lo anteriormente expuesto. De hecho, existe una amplia evidencia que muestra que las mujeres son, de un modo generalizado, las que a lo largo de su vida se ocupan más frecuentemente de las tareas de cuidado, las que involucran, en gran medida, el brindar ayuda práctica (Robles, 2003; Marco Navarro, 2006; Huenchuan, Roqué, & Arias, 2009).

Sin embargo, cabe destacar que la muestra seleccionada correspondía a personas mayores autoválidas que no requerían de cuidados cotidianos sostenidos, ni de ayuda para el desarrollo de las actividades de la vida diaria. Puede pensarse que en caso de que uno de los integrantes de la pareja presentase situaciones de fragilidad o de dependencia, las funciones prevalecientes brindadas por el otro de acuerdo con su género, resulten diferentes de lo obtenido a partir de la muestra que se ha seleccionado en este trabajo.

En lo referido a los cambios percibidos por las personas mayores entrevistadas acerca de la relación de pareja en general y de la sexualidad en particular, pudieron observarse tanto recurrencias como cuestiones específicas que aparecieron con menos frecuencia. Entre las primeras se destaca la alta valoración positiva del compañerismo en la pareja durante la vejez y el fortalecimiento y consolidación de la relación con el paso del tiempo. Las experiencias compartidas y dificultades sorteadas a través de los años parecen propiciar un mayor entendimiento mutuo y más aceptación del otro. A pesar de que la pasión disminuye en comparación con etapas anteriores de la vida, los cambios anteriormente expuestos y los cuidados mutuos posibilitarían una elevada afectividad positiva en relación a la pareja. Estos hallazgos concuerdan con lo planteado por Iacub (2009) cuando sostiene que la preocupación recíproca entre los miembros de la pareja en la vejez emerge como generador de amor. En lo referido a las cuestiones observadas menos frecuentemente, se encontraron situaciones de infidelidad, de insatisfacción y de enamoramiento. Estos hechos evidencian que durante esta etapa de la vida, esta relación puede atravesar situaciones similares a las que ocurren en la mediana edad o en la juventud. Pareciera que dicha relación puede asumir determinadas características y atravesar ciertas situaciones que dependen de cuestiones que van más allá de la edad o de la etapa de la vida en la que se encuentren sus miembros.

En lo que respecta a la sexualidad, si bien deja de ser una necesidad prioritaria en la relación de pareja en la vejez, sigue siendo fuente de gran satisfacción. Aunque aparecen cambios – principalmente referidos a la disminución de la frecuencia - así como dificultades relacionadas con problemas de salud y con el consumo de ciertas medicaciones, muestran haber encontrado alternativas satisfactorias mediante la implementación de estrategias de selección, optimización y compensación (Baltes, & Freund 2007). Es así que frente a algunos déficits dan cuenta de seleccionar ciertas prácticas -las que están más acordes con sus posibilidades - optimizarlas, en muchos casos mediante el erotismo y efectuar compensaciones, brindándose mutuamente más tiempo, utilizando medicación etc.

Además de observarse cambios en los medios, como los mencionados anteriormente, también aparecen modificaciones en las metas a nivel sexual. Consistentemente con lo planteado por Iacub (2006), la genitalidad y la urgencia dan paso a una sexualidad más amplia en la que el erotismo ocupa un lugar de gran importancia y en la que cada práctica amorosa puede constituir un fin en sí misma.

Más allá de las dificultades que en cada pareja puedan aparecer, mediante estos cambios en los resultados buscados y en las estrategias utilizadas para su logro, las personas mayores mantienen una vida sexual, no solo activa, sino también placentera.

Referencias

- Alberts, J. (1990). *The use of humor in managing couples conflict interactions*. New Jersey, EUA: Erlbaum.
- Albornoz, C.; Gonzáles, L., & Pallavicini, V. (2009). *La posesión de la pareja en la vejez: relación con la satisfacción vital y la presencia de sintomatología depresiva*. Informe final de Trabajo de investigación no publicada. Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, Argentina.
- Arias, C. (2004). *Red de apoyo social y bienestar psicológico en personas de edad*. Mar del Plata, Argentina: Suárez.
- Arias, C. (2005). Composición de la red de apoyo social de adultos mayores: Vínculos familiares y no familiares. En: Golpe, L., & Arias, C. (Eds.). *Sistemas formales e informales de apoyo social para los adultos mayores aportes de una investigación científica al campo de la gerontología institucional*, 233-249. Mar del Plata: Suárez
- Arias, C., & Polizzi, L. (2011). La importancia de la pareja, los hijos y los amigos en la vejez. En: *Actas de las Primeras Jornadas de Psicología de la Universidad Atlántida Argentina y Contexto Psicológico. Los Desafíos de la Clínica Actual*. Mar del Plata, Argentina: Universidad Atlántida Argentina.
- Baltes, P. B. & Freund, A. M. (2007). El potencial humano como orquestación de la sabiduría y la optimización selectiva por compensaciones. En: Aspinwall, L.G., & Staudinger, U.M. (Eds.). *Psicología del potencial humano. Cuestiones fundamentales y normas para una psicología positiva*: 45-61. Barcelona, España: Gedisa.
- Bishop, A., Martin, P., & Poon, L. (2006). Happiness and congruence in older adulthood: A structural model of life satisfaction. *Aging and Mental Health*, 10(5), 445-453.
- Blando, J. (2001). Twice hidden: older gay and lesbian couples, friends, and intimacy. *Journal of the American Society of Aging*, 25(2), 87-89.

- Bolger, N. & Zukerman, A. (1995). A framework for studying personality in the stress process. *Journal of Personality and Social Psychology*, 69, 890-902.
- Buffie, W.C. (2011). Public health implications of same-sex marriage. *American Journal of Public Health*, 101(6), 986-990.
- Carstensen, L., & Charles, S.T. (2007). El envejecimiento humano: ¿Por qué incluso las buenas noticias se toman como malas? En L.G. Aspinwall & U.M. Staudinger (Eds.), *Psicología del potencial humano. Cuestiones fundamentales y normas para una psicología positiva*, 111-126. Barcelona, España: Gedisa.
- Chávez, G. (1994). *Satisfacción, marital, expectativas y estrés en familias de mujeres que trabajan fuera del hogar y familias de mujeres dedicadas al hogar*. Tesis inédita de licenciatura en Psicología, Universidad de las Américas Puebla, Puebla.
- Chou, K. L., & Chi, I. (2001). Stressful life events and depressive symptoms: social support and sense of control as mediators or moderators? *International Journal of Aging and Human Development*, 52(2), 155-171.
- Creasey, G. (2002). Associations between working models attachment and conflict management behavior in romantic couples. *Journal of Counseling Psychology*, 49(3), 365-375.
- Deevey, S. (1990). Older lesbian women: An invisible minority. *Journal of Gerontological Nursing*, 16(5), 35-39.
- Dello Buono, M., Zaghi P. C., Padoani, W., Scocco, P., Urcioli, O., Pauro, P., & De Leo, D. (1998). Sexual feelings and sexual life in an Italian sample of 335 elderly 65 to 106-year-olds. *Archives of Gerontology and Geriatrics*, 6, 155-162.
- Díaz Loving, R., & Sánchez Aragón, R. (2000). Negociando y comunicando en pareja: Relación entre estilos de comunicación y estilos de negociación. *La Psicología Social en México*, 8, 32-38.
- Dunn, K., Croft, P., & Hackett, G. (2000). Satisfaction in the sex life of a general population Sample. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 26, 141-151.
- Fingerhut, A. W., & Maicel, N. C. (2010). Relationship formalization and individual and relationship well-being among same-sex couples. *Journal of Social and Personal Relationships*, 27, 956-969.
- Ginsberg, B. T.; Pomerantz S. C., & Kramer-Feeley, V. (2005). Sexuality in older adults: behaviours and preferences. *Age and Ageing*, 34, 475-480.
- Gott, M., & Hinchliff, S. (2003). How important is sex in later life? The views of older people. *Social Science & Medicine*, 56, 1617-1628. Disponible en: [http://www.hawaii.edu/hivandaids/Sexuality in Older Adults Behaviours and Preferences.pdf](http://www.hawaii.edu/hivandaids/Sexuality%20in%20Older%20Adults%20Behaviours%20and%20Preferences.pdf).
- Huenchuan, S., Roqué, M., & Arias, C. (2009). *Envejecimiento y sistemas de cuidado: ¿Oportunidad o crisis?* Naciones Unidas: Santiago de Chile.
- Iacob, R. (2006). *Erótica y vejez. Perspectivas de Occidente*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Iacob, R. (2009). Las nuevas parejas en la vejez. *Revista de Psicología da IMED*, 1(1), 137-146.
- Janus, S. S., & Janus, C. L. (1993). *The Janus report on sexual behavior*. New York, EUA: John Wiley & Sons Inc.

- Julien, D., Chartrand, E., Simard, M., Bouthillier, D., & Bégin, J. (2003). Conflict, social support and relationship quality: An observational study of heterosexual, gay male, and lesbian couples communication. *Journal of Family Psychology, 17*(3), 419-428.
- Johnson, M., & Bradbuty, T. (1999). Marital satisfaction and topographical assessment of marital interaction: A longitudinal analysis of newlywed couples. *Personal Relationships, 6*, 19-40.
- Levenson, R. W., Carstensen, L. L., & Gottman, J. M. (1993). Long- term marriage: Age, gender, and satisfaction. *Psychology and Aging, 8*(2), 301-313.
- Lindau S. T., Schumm, P., Laumann, E. O., Levinson, W., Colm A. O’Muircheartaigh, C., & Waite, L. J. (2007). A Study of sexuality and health among older adults in the United Status. *The New England Journal of Medicine, 357*(8), 762-774.
- Lomas, P. (1983). *La crisis de la familia*. México: Premia.
- López, F., Gover, M., Leskela, J., Sauer, E., Schirmer, L., & Wyssmann, J. (1997). Attachment styles, shame, guilt and collaborative problema-solving orientations. *Personal Relationships, 4*, 187-199.
- López Sánchez, F. (2005). Experiencia amorosa en la vejez. *Revista Española de Geriatria y Gerontología, 40*(3), 135-137.
- Marco Navarro, F. (2006). Cuidado no remunerado y acceso a la protección social. *Nómadas, 24*, 36-43.
- Muñoz, M. (1978). Satisfacción e insatisfacción matrimonial: Influencias de los factores de balance marital y de auto-realización. *Revista Latinoamericana de Psicología, 10*(3), 337-350.
- Nina Estrella, R. (1991). *Comunicación marital y estilos de comunicación: construcción y validación*. Tesis de doctorado en Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Noller, P. (2000). La comunicación familiar: Vinculando las relaciones marital, padre-hijo y entre hermanos. *Revista de Psicología Social y Personalidad, 16*(2), 123-154.
- Ojeda García, A., Díaz Loving, R., & Rivera Aragón, S. (1997). El doble vínculo como determinante de la satisfacción marital. *Revista de Psicología Social y Personalidad, 13*(1), 19-40.
- Oswald, R.F., & Kivalanka, K.A. (2008). Same sex couples legal complexities. *Journal of Families, 29*(8), 1051-1066.
- Papaharitoua, S., Nakopouloua, E. Kiranaa, P., Giaglis, G., Moraitoub, M., & Hatzichrist, D. (2007). Factors associated with sexuality in later life: An exploratory study in a group of Greek married older adults. *Archives of Gerontology & Geriatrics, 46*(2), 191-201.
- Peirce, R. S., Frone, M. R., Russell, M., Cooper, M. L., & Mudar, P. (2000). A longitudinal model of social contact, social support, depression and alcohol use. *Health Psychology, 19*(1), 28-38.
- Phillips, D. R., Sui, O.L., Yeh, A. G., & Cheng, K. H. (2008). Informal social support and older person’s psychological well being in Hong Kong. *Journal of Cross- Cultural Gerontology, 23*(1), 39-55.
- Prince-Paul, M. (2008). Understanding the meaning of social well-being at the end of life. *Oncology Nursing Forum, 35*(3), 365-371.
- Quam, J. K., & Whitford, G. S. (1992). Adaptation and age-related expectations of older gays and lesbian adults. *The Gerontologist, 32*(3), 367-374.

- Rhine, D. (1981). Bases of marital satisfaction among men and women. *Journal of Marriage and the Family*, 43(4), 941-955.
- Rivera Aragón, S., Díaz Loving, R., & Sánchez Aragón, R. (2002). Negociación ante el conflicto en la población mexicana. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 16(2), 21-36.
- Robles, L. (2003). Una vida cuidando a los demás. Una “carrera” de vida en ancianas cuidadoras. Trabajo presentado en el 51 Congreso Nacional de Americanistas. Santiago de Chile, Chile. Disponible en: <http://www.redadultosmayores.com.ar/buscador/files/CALID019.pdf>
- Sánchez Aragón, R. (2002). ¿Nos expresamos igual o diferente hombres y mujeres?: Estilos de comunicación con la pareja. *La psicología social en México*, 9, 749-755.
- Sanders, M., Halford, W., & Behrens, B. (1999). Parental divorce and premarital couple communication. *Journal of Family Psychology*, 13(1), 60-74.
- Sayers, S., & Baucom, D. (1991). Role of Femininity and Masculinity in Distressed Couple 's Communication. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61(4), 641-647.
- Sluzki, C. (1996). *La red social: Frontera de la práctica sistémica*. Barcelona, España: Gedisa.
- Smith, L. J., Mulhall, J. P., Deveci, S., Monaghan, N., & Reid, M. C. (2007). Sex after seventy: a pilot study of sexual function in older persons. *The Journal of Sexual Medicine*, 4(5), 1247-1253.
- Solis, R., & Puga, I. (2009). Los nuevos senderos de la nupcialidad: cambios en los patrones de formación y disolución de las primeras uniones en México. En: Romero, C. R. (Coord.). *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica*, 179-198. México: UNAM.
- Soller, P. (1982). Couple communication and marital satisfaction. *Australian Journal of Sex, Marriage and Family*, 13(2), 69-75.
- Sweeney, M. M., & Replogle, E. M. (2002). Marital relationships. *Encyclopedia of Aging*. Recuperado en mayo 14, 2011, disponible en: <http://www.encyclopedia.com/doc/1G2-3402200251.html>.
- Valdez, J. L., Gonzalez, N. I, Arce, J., & López, M. C. (2007). La elección real e ideal de pareja. Un estudio con parejas establecidas. *Interamerican Journal of Psychology*, 41(3), 305-311.
- Vanderhorst, R. K., & Mc Laren, S. (2005). Social relationship as predictors of depression and suicidal ideation in older adults. *Aging and Mental Health*, 9(6), 517-525.
- Villar, F., Villamizar, D. J., & López Chivral, S. (2005). Los componentes de la experiencia amorosa en la vejez personas mayores y relaciones de pareja de larga duración. *Revista Española de Geriatria y Gerontología*, 40(3), 166-177.
- Wang, T. F., Lu, C. H., Chen, I. J., & Yu, S. (2008). Sexual knowledge, attitudes and activity of older people in Taipei, Taiwan. *Journal of Clinical Nursing*, 17, 443-450.
- Warren, J. I., Stein, J. A., & Grella, C. E. (2007). Role of social support and self-efficacy in treatment outcomes among clients with co-occurrence disorders. *Drug and Alcohol Dependences*, 10(89), 267-274.
- White, L. (1983). Determinants of spousal interaction: Marital structure of marital happiness. *Journal of Marriage and the Family*, 45(3), 511-519.

Wienke, C., & Hill, G. J. (2009). Does the “Marriage benefit” extend to partners in gay and lesbian relationships? Evidence from a random sample of sexually active adults. *Journal of Family Issues*, 30(2), 259-289.

Yoon, D., & Lee, E. (2007). The impact of religiousness, spiritually and social support on psychological well-being among older adults in rural areas. *Journal of Gerontological Social Work*, 48(3-4), 281-298.

Recibido el 17/12/2011

Aceptado el 30/12/2011

Claudia Josefina Arias - Licenciada en Psicología. Magister en Psicología Social. Docente e investigadora. Facultad de Psicología Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina.

E-mail: cjarias@mdp.edu.ar

Luciana Polizzi - Licenciada en Psicología. Becaria de investigación Facultad de Psicología Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina.

E-mail: polizzilu@gmail.com